LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

(PORTE PAGADO)

Año V — Núm. 133

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aún mas: ser consecuente con la idea misma. : : : :

Re[illegible]ón: Río Negro 1180 | Montevideo, Diciembre 5 de 1919 | Aparece los Viernes | Administrador: Plácido A. Rodríguez

SERENAMENTE

Hablando a todos y a nadie

El anarquismo, para hacerse carne en las muchedumbres, dispone de varios vehículos; pero el primero entre ellos es, sin duda alguna, la prensa. Ahí donde existe un pequeño núcleo de anarquistas, surge de inmediato una hoja de propaganda; grande o pequeña, no importa, pero enteramente dedicada al nuevo verbo. Y siendo innata en los anarquistas, la prerrogativa de discutirlo todo, nada se escapa a su crítica; y ésta se manifiesta con una vitalidad prodigiosa, adaptándose a todos los casos y en todos los momentos. La prensa anarquista es, pues, el tamiz por donde pasan todas las ideas; el crisol que las funde para buscar en el fondo de cualquiera de ellas, su verdadera esencia.

Las persecuciones, las clausuras, los empastelamientos y hasta los incendios, nunca han podido amortiguar su voz. Como el AVE FENIX de la leyenda, la prensa anarquista, ha resurgido siempre de sus mismas cenizas.

Intelectualmente considerada, es superior a la prensa burguesa. Preñada como está de ideas filosóficas, conocedora de las verdades científicas, desentrañadora de todos los problemas sociales; con los reducidos medios de que dispone, contrarresta admirablemente, la acción deletería y emponzoñadora de los grandes rotativos. Sú prédica acostumbra a las masas a una gimnasia mental, que les permite discernir, con sus propios medios, las verdades más substanciales.

Escrita por varias manos, resulta agil, vigorosa y sumamente variada. En ella rompen sus primeras lanzas los novicios, y es ella la mejor escuela de periodistas que se haya conocido en el mundo. Más de la mitad de los que ahora militan en otros campos, han salido de sus filas y el renombre que han adquirido se lo deben única y exclusivamente a las ideas anárquicas, que en forma subrepticia infiltran en sus escritos y que les dá ese tinte de originalidad exótica, que tanto éxito logra entre los burgueses. Los ejemplos abundan y no es menester hacer nombres que están en los labios de todos.

Rompedores de moldes hechos, revicionistas insignes de valores más o menos auténticos, los anarquistas, en la prensa, poseen una modalidad agresiva, una violencia en los conceptos y en el lenguaje que asusta a los burgueses. Y nadie, naturalmente, podrá censurar esa peculiaridad, que todos, indistintamente, más de una vez, hemos lucido.

Pero lo malo es que en muchos casos, acostumbrados como están, los aanrquistas, al comentario agrio, al ataque mordaz y a las cargas a fondo; cuando polemizan con los mismos compañeros, referente a cualquier detalle de la propaganda o sobre cuestiones puramente doctrinarias, donde las personas nada tienen que ver y las intenciones por lo menos, de los varios contrincantes, son identicas; se extralimitan en el lenguaje y atacan y muerden con la misma saña con que atacarían o morderían a un burgués cualquiera.

¡Cuántas hondas separaciones, en nuestro campo, y cuántos compañeros no se han retirado, después de una polémica de esa hechura!

Y publicaciones que debrían estar enteramente dedicadas a combatir al enemigo común, se esterilizan mutuamente; y la prensa anarquista, se convierte a menudo en un verdadero campo de Agramante, donde, por causa insignificante, se echa a rodar por el suelo la reputación de éste o aquél compañero.

No abogamos por la unidad de criterio en la prensa anarquista, que sería la negación más palmaria de la Anarquía; no queremos la supresión de la crítica, en nuestro campo, que sería lo más absurdo que concebir se pueda. Somos partidarios como cualquiera de discutir todas las ideas, de criticar la manera de pensar de todos los hombres de los nuestros también; pero a éstos, por lo menos, no queremos anularlos. Equívocados o nó, sus efuerzos están destinados a combatir por nuestra misma causa y pueril sería destruirlos.

La simple discrepancia en una modalidad cualquiera de la lucha, no ha de obligarnos a abalanzarnos, los unos contra los otros, con el intento de despedazarnos mutuamente; cuando sabemos de antemano que vencidos o vencedores, siempre saldrá perjudicada nuestra causa; y cuando, la burguesía, pletórica y ahita, balconea el espectáculo y celebra los golpes que debrían despedazarla y que nosotros desperdiciamos inútilmente.

Y cuando la reacción se cierne sobre un compañero caido, cuando los concerberos de los capitalistas o del estado, hincan sus dientes en los cuerpos de los hermanos de lucha; abandonarlos a su ira, no acudir a su auxilio, porque ha habido o hay todavia —una divergencia de ideas, sería absurdo si no fuera criminal.

Los que en tal sentido obran, aunque doctrinariamente combatan la dictadura del proletariado, —que es una dictadura para la reconstrucción económica solamente; —pretenden ejercer una dictadura más insoportable todavía: la dictadura de las ideas.

El que no piensa como ellos, no tiene derecho a ningún apoyo, a ninguna defensa, y la burguesía puede cebarse libremente en su cuerpo, como los chacales hambrientos se ceban en una carroña infame, abandonada en el camino.

Esto es sencillamente, lo que está sucediendo en nuestra prensa anarquista, con los compañeros Biondi, Rozales y Garcia Thomas, de Buenos Aires!...

FRAILERIAS

Una proclama estupenda

Sin saber cómo, cayó en nuestras manos, días pasados, una hojita con olor a incienso y firmada por un fraile Antonino D'Elia, parroco del Reducto; y la.. leimos, ¡qué diablos! Hay días en que uno tiene el estómago sobradamente bien como para ingerir cualquier plato de esos que suelen presentar a sus feligreses, los «representantes de Dios en la tierra». Tratábase de una proclama... con pechazo al fondo, o al final. Y al final era, precisamente, donde estaba lo sabroso. Noticiábase que «Don Gallinal y su digna esposa habían «formado» con los ladrillos», y encarecíase la necesidad imperiosísima de que otros católicos avintenados se hicieran «el alto honor de costear la cal... la arena... el portland que demandaa la obra». (La obra en danza no era otra que el «Santuario al Sagrado Corazón de Jesús», cuya piedra fundamental háse colocado, allá por el Cerrito, hase un par de semanas).

Y tras la noticia y el encarecimiento o demanda, estos parrafitos insuperables:

«No olvidéis, ¡oh, ricos!, que hoy soplan contra vosotros vientos muy huracanados, y sólo Cristo Redentor puede extender su mano amnipotente y mandarlos calmar.

Yo, obedeciendo el dictado de la caridad cristiana, cumplo con el difícil y peligroso deber de avisaros, señalándoos el peligro y el remedio.»

El peligro —diremos nosotros— bien señalado está, pero en cuanto al remedio que fray Antonio aconseja, creemos sinceramente que los ricos puestos alerta —y los otros, los no católicos— harían bien no usándolo. Porque de la tormenta bienechora cuyos primeros huracanados vientos soplan ya, ni Cristo Redentor, por más Santuarios que a su divino corazón levanten, podrá salvarles. Así opinamos.

La acción política anula todo espíritu de iniciativa en los hombres.

El manifiesto de los "avanzados"

Conjuntamente con el montón de papeluchos que hicieron circular los traficantes de la política en estas carnestolendas politequeras figuró un manifiesto firmado por «Los avanzados», y en el cual aconsejaban votar por el batllismo.

El criterio de estos «avanzados».. a la violeta es curioso.

Critican al socialismo parlamentario; demuestran brillantemente su fracaso en todos los países, y, sin embargo, a renglón seguido, aconsejan votar por el batllismo, que es tan nefasto, por lo menos, como es el socialismo parlamentario.

¿A qué se debe semejante contradicción? ¿Por qué una fracción es mala y otra es buena, si las dos usan los mismos perjudiciales procedimientos —como es la acción política— para arribar al mismo fin?

Muy bien; de acuerdo, en que el socialismo parlamentario es funesto, más funesto que ninguna otra fracción política, porque,.. por vestir un traje más moderno, sugestiona más a las masas; pero no es menos cierto que el batllismo ha sido funesto para la clase trabajadora, por cuanto lo ha castrado, le ha matado el espíritu de lucha, le ha afianzado la creencia en que algún político «bueno» —y sin que los obreros se esfuercen— pueda resolverle el problema de su emancipación económica y política.

Tanto los socialistas parlamentarios, pues, como los batllistas, son las fracciones más «mareantes», más perjudiciales para las reivindicaciones populares, porque son las dos fracciones que más saben engañar.

Contra ellas, con más tenacidad, que contra las otras fracciones políticas, deben dirigirse todos nuestros esfuerzos.

Basta ya de «avanzados» a la violeta, sean éstos minimalistas socialistas o batllistas «maximalistas».

Chambergos de ocasión

En estos tiempos de democraticismo, los más reaccionarios políticos, llegados que son los momentos de elecciones, han de darse maña para llenar el ojo de los electores, si quieren que éstos, con su credulidad torpe, les sigan y, especialmente, los voten...

Nadie que conozca un poco este Montevideo y sus hombres, ignora la alta alcurnia de que siempre ha gustado blasonar el doctor Aureliano Rodríguez Larreta, uno de los «pelucones» del Partido Nacional.

Pero D. Aureliano, hombre ducho en tremolinas electoreras, conocedor de todo cuanto resorte tiene esa máquina de vomitar votos que se llama pueblo tonto, vió que la penca del 30 no era como las de los años pasados; había en ésta muchos competidores; entre éstos figuraba el potrillo socialista (predicador de democracia máxima); figuraba también el batllismo, que esta vez las iba de bolsheviki más que de colorado tradicionalista...

El, por lo demás, había sido bien «puesto» en la lista de los «blancos puros»: entreverado con Carnelli, y Oribe Coronel, y Andreoli, los obreristas... fallutos del nacionalismo burgués, colocados en punta para mejor atrapar obreros incautos. Pero eso no era bastante. Aunque seguro de vencer, creyó que era indispensable «convencer». Convencer a su modo, al modo de su partido, del de todos los partidos, vale decir, con apariencias. Valoran al electorado en lo que realmente vale y sabe: nada, y no valiendo ni sabiendo nada, con exterioridades basta y sobra para impresionarle al extremo de someterle.

D. Aureliano debe entonces haberse mirado ante un espejo, y pensado:

«Dejar los botines por las alpargatas, ni por un queso... digo, ni por una diputación... El jacquet por la americana, es doloroso... La galera por un chambergo... pase. Mitre llevaba gacho, y eso no fué óbice para que le glorificaran un momento. ¡Venga, pues, un chambergo!»

Adquirió uno, se lo encasquetó... y a la calle; A exhibirse, así «democratizado», ante los electores ante esos pícaros electores que cada día están más exigentes, más pretenciosos...

Después de las elecciones

LOS POLITICOS TODOS HACEN UN CORTE DE MANGAS AL PUEBLO

Ya no necesitan, por ahora, el voto. Ya no sois «queridos ciudadanos», sino, chusmas, plebes, «trabajadores inconscientes» al decir del diario socialista y «multitudes degradadas» según el órgano vierista. Es el momento en que se les vuelve las espaldas al pueblo, que después de haber votado y después de haber bebido durante un dia, en que desde los de la «Unión Democrática» hasta los batllistas y socialistas se mostraron largos en repartos de cerveza, se encuentra tan miserable como antes, exasperado ante la imposibilidad de cumplir las exigencias que le impone su vida de explotado.

Y qué queda, trabajadores, de todas esas promesas? ¿qué os dan de tanto que hasta ayer os prometieron? Fijaos en todos los diario que hacen los voceros de todas las fracciones políticas y veréis como todos dicen que han triunfado. Los blancos triunfaron, los batllistas triunfaron, los socialistas triunfaron, ¡cualquiera duda ahora de que esto habrá de haberse convertido jauja para el pueblo. Ya no hay que pensar en el casero, ni en el almacenero, ni en ropas y leche, pues que los unos nos darán una cosa y los otros otra, tal como rezan aún los carteles que quedan por ahí prometiéndonos tan bellas cosas... ¿Verdad, que cada trabajador que votó el domingo hasta parece que ha engordado notablemente? ¿Y qué nos dicen de los candidatos electos? ¿Es cierto que ya no son tan simpáticos, tan amables, ni tan salameros?... ¿Y qué nos dicen de los candidatos fracasados?

¡Pobrecitos¡... Hay algunos que en verdad los compadecemos...

«LA ABSTENCION»

Se comenta en todos los tonos, la cantidad respetable de abstenciones habidas que se aproxima al número de 30 mil en el Departamento de Montevideo. No hay duda que diversos factores han sido los que han de determinado tales abstenciones; pero no ha de desconocerse que mucho también ha sucedido por conciencia; es decir, por espíritu de dignidad personal, cosa que ocultan deliberadamente todos los diarios empeñados en pintarnos el ejercicio del voto, como un deber ineludible. Sin embargo, lo único que nos salva del estigma y del lodo, son esos miles de hombres que se han negado a tal acto de servilismo y bajeza moral. Esos que se han resistido a la fiebre del momento; los que han sabido despreciar y burlarse de las mentidas promesas de los mercaderes políticos, los que por espíritu de independencia y por convicción no hayan votado, representan sin duda posible, el contingente más sano y valioso de la población, todo lo contrario de lo que dice «El Siglo» al decir que significa una falange enferma. Esos son los hombres sensibles ante el decoro personal; los que guardan verguenza y altivez.

ALCOHOL Y CHURRASCO

La eterna carnada. Hubo abundancia de churrasco y alcohol, como lo ha habido siempre en estos casos. Hasta los socialistas se mostraron generosos al extremo de que, según versiones, a una hora avanzada de la tarde, al noticiársele a un «leader» del partido, un probable y resonante triunfo, éste que es persona capitalista, ordenó entusiasmado nuevos repartos de cerveza..

EL CORTE DE MANGA

Ya se acabaron los mitins, las manifestaciones y los carteles, etc. etc. Los locales que ocupan los centros políticos están a obscuras, no hay en ellos por cierto aquella luz radiante de la semana pada. Y no hay el reparto de cerveza, no no hay más autos para transportar votantes...

Gran pic-nic FAMILIAR

A beneficio de LA BATALLA

El domingo 7 de Diciembre, en el Prado, en el lugar de costumbre, se efectuará el gran pic-nic familiar a beneficio de nuestro semanario.

Como otros años, habrá un bufet bien servido y a precios populares; banda de música todo el día; infinidad de juegos, como ser: hamacas, trapecios, juego de la botella, bazar-rifa, etc., etc.

El precio de entrada es: para hombres 0·20; mujeres 0.10; niños acompañados por mayores, gratis.

NOTA—El tranvía N.o 47 deja en el mismo puente. Los Nros. 41, 43, 44, 46 y 49 en combinación con el 47. El N.o 2 deja a dos cuadras del terreno.

Ecos de los últimos comicios

Los abstencionistas triunfamos apesar de la deficiencia de la campaña antipolítica

El porcentaje de los abstencionistas en el Dto. de Montevideo llegó al treinta y cinco por ciento en los últimos comicios.

Es decir, que haciendo un cómputo general de los votantes que cada fracción política consiguió, resulta, que la «lista de abstencionistas», la de los antipolíticos, triunfó sobre todos los demás.

Efectivamente, mientras la fracción batllista —que es la que consiguió más «carneros» en el departamento de Montevideo— apenas llegó a 21.770, en cambio los abstencionistas llegaron a la bonita suma de treinta mil.

¡Y eso, indudablemente, sin contar a muchos que, más concientes aún, ni siquiera aceptaron la inscripción obligatoria.!

De modo, pues, que si la campaña antipolítica no se hubiera descuidado; si la indolencia en unos, el descuido en otros, y la mala intención en algunos más no hubiera existido, a no dudar que los antipolíticos hubiéramos obtenido un sonado triunfo.

LA CAMPAÑA ANTIPOLITICA DEBE HACERSE SISTEMATICAMENTE DURANTE TODO EL AÑO.

La desconfianza hacia todas las fracciones políticas y a todos los políticos se está acentuando en el seno de la clase laboriosa. Una aceptación a las doctrinas anárquicas se está abriendo camino entre la masa productora; por lo tanto, sistemáticamente, en todos los actos que realizamos, en nuestra prensa, etc., especializando la campaña antipolítica, no hay que dudar que en las futuras elecciones la huelga y el sabotage se harán en forma intensiva en contra de la urna.

En la misma forma, como ahora organizamos centros culturales, comités de agitación para tal o cual cosa, así, también hemos de constituir comités antipolíticos, que tengan como fin especial de hacer todo los días, todo el año, una enérgica campaña antipolítica, para acentuar más y más la desconfianza en contra de todos los logreros de la política que, presentándose como «defensores» de la clase trabajadora, resultan, en cambio, los peores enemigos de la clase desheredada, y, por lo tanto, el mayor puntal de este nefasto régimen de miseria y esclavitud.

Y hay que hacer, no hay más remedio, una sistemática campaña antipolítica en este país, en que se han convertido en una de las mejores «industrias» nacionales el vivir del «queso» presupuestívoro.

Y hay que hacerla, porque ahora TODOS LOS AÑOS HABRA ELECCIONES

Sí, todos los años habrá elecciones. De modo que, si cada doce meses se efectuarán las carnestolendas políticas, quiere decir que, para prepararlas, se necesitan todos los días del año.

Los profesionales de la política distraerán, sugestionarán, marearán a los obreros continuamente, como sistema, y hasta ensancharán su esfera de acción, introduciéndose en nuestras sociedades gremiales, como ya lo han hecho los socialistas minimalistas del Uruguay.

No exageramos al afirmar que todos los años, ahora, con la nueva Constitución, habrá payasada electoral.

Efectivamente, para dentro de doce meses habrá elecciones para renovar parcialmente el Senado. Al otro año, nuevamente elecciones, para renovar, parcialmente también, el flamante Colegiado o Consejo de Administración.

Doce meses después se efectuarán las elecciones plebiscitarias, o sea elección directa del Presidente de la República.

Y así, sucesivamente, seguirá el país en un continuo y eterno carnaval político, al que, si los antipolíticos, los anarquistas, no le ponemos freno, no activamos nuestra propaganda abstencionista, concluirá por castrar al pueblo, convirtiéndolo en una inmensa majada de carneros.

Nosotros, por nuestra parte, desde «La Batalla», como ya desde hace meses lo venimos haciendo, continuaremos con más tenacidad si se quiere la campaña anti-embancadora, para contrarrestar en todo lo posible las mentiras de los políticos de todos los colores: blancos, colorados, socialistas, católicos, «demócratas», etc., etc.

Del mismo modo, sería de desear que los compañeros todos, con especialidad los que actúen en los gremios, secundaran esta sana campaña de purificación, en la seguridad que cosecharemos abundantes y óptimos frutos.

Insistiremos.

Como se vive en Rusia

Según un Guardia Rojo

Hombre de estatura regular, robusto, de cara llena y manos duras; este es el soldado de la «Guardia Roja» que nos trajo la noticia de la «Rep. Sovietista Rusa». Nació en la provincia de Minsk en el año 188[illegible], donde pasó casi todo el tiempo de su viaje vital. Se llama Marxim. Hasta la Revolución bolsheviksista fué campesino de su región. Y cuando en su pueblo se formó un Soviet local, Marxim fué elegido como miembro del Soviet local. El ayudó a distribuir los bienes de los siguientes cuatro condes: Radzivilov, Agorcobagia, Guinevich y Levondovsky. Más tarde se enroló en ejército rojo, para combatir contra los alemano-ukranianos unidos, y cayó prisionero, pero al transportar a los prisioneros al Cuartel, Marxim, logró escapar y volver al cuartel bolsheviki. Entonces, también cooperó en las batallas contra los alemanes en la región de Pinsk, cuando por segunda vez cayó prisionero en Lunenetz, más también de este logró huir. Al último, en los primeros días de Enero año de este lo mandaron al frente de Siberia contra Kolchak, y ha tomado parte en las batallas victoriosas en Samara y Ufa. Entonces actuó contra los checo-eslovacos, cuando por última vez cayó prisionero de los mismos. Pero el destino no quiso que Marxim se quedara prisionero; entonces él con otros tres, un israelita y dos rusos, (de la misma tendencia) huyeron del cuartel de prisioneros; cruzándolos, diéronse a la fuga por las llanuras siberianas, hasta que llegaron a Vladivostok. Allí se dirigieron a la Cruz Roja Norte americana, diciendo que eran fugitivos de los bolsheviki; que pasaron a las filas de Kolchak, y que no quieren luchar más por temor de caer entre los bolsheviks, que, sin duda, los fusilarían. Pidieron que los aliados les protegieran. La Cruz Roja americana les otorgó pasaportes y les facilitó los gastos hasta Yokohama (Japón). Aquí se quedó el prisionero israelita, y los otros tres, entre ellos Marxim, se dirigieron a la misión aliada en Japón. Procuráronles pasaportes nuevos y pasajes para Chile. Pasaron por San Francisco, México, y el Océano Pacífico, hasta que llegaron a Valparaíso. En esta los esperó el Consulado Francés, proveyéndoles de hotel, y después de dos días les otorgaron pasaportes nuevos y gastos para el viaje hasta Buenos Aires. Y en Buenos Aires, se hallan desde hace más de dos meses, esperando la primera oportunidad para poder regresar ahí donde se lucha por la Libertad.

Referente a la vida en Rusia, refiere Marxim que todas las administraciones están dirigidas por los Soviets. Cada pueblito o aldea tiene su Soviet, que provee al pueblo de todo lo necesario, y, si hay escasez en el Soviet local, se dirige al soviet de la provincia, y así sucesivamente, hasta que llega (si es que hay necesidad) hasta el Com. Central en Moscú o Petrogrado.

La tierra la han repartido entre las familias a razón de «14 desiatins» —una hectárea, aproximadamente— por cada miembro de familia. La tierra está distribuida en cuatro categorías. Tierra de calidad inmejorable, regular, soportable y mala. Se distribuye según el criterio de los campesinos, de común acuerdo. No reciben todos igual cantidad de tierra.

Los soviets no quisieron *arrancar* de un tirón la Iglesia a los creyentes.

El medio de obrar contra la Iglesia, no es la presión anuladora del pensamiento, sino la educación del pueblo por medio de enseñanzas y conferencias, y además fundan muchas escuelas. Toda la Rusia bolshevikista está sembrada de escuelas de educación racionalista, donde además de enseñanza elemental se enseña a las criaturas, el Socialismo de todas las fracciones, gradualmente. Los maestros mayormente están absorbidos por el ideal bolsheviki, y tratan de inculcar el mismo ideal a los alumnos. La distribución de víveres en la Rusia, sovietista es para todos igual.

Trabajos administrativos y trabajos en general son ejercidos, mayormente, por mujeres. Las mujeres ocupan los puestos de conductoras en los tranvías, operarias en las fábricas, chauffeurs, distribuyen víveres en los depósitos de los soviets; preparan pan, etc. Las mujeres realizan casi todos los trabajos de la ciudad, labran la tierra, y muchas ocupan puestos en los hospitales. Y los hombres se encuentran principalmente, en los campos de batalla. Agrega Marxim que hay familias donde padre, hijo, yerno y demás hombres están en el frente, y las mujeres están repartidas en diversos establecimientos de la ciudad, de manera que las casas que habitan están cerradas durante días enteros. Esto se nota más en las ciudades grandes. La circulación de los trenes de ferro-carril, generalmente está regularizada de acuerdo con un plan definido. Los pasajes no se compran. Si uno tiene que ir a algún lado, se dirige al soviet local y solicita un pasaje para tal o cual parte. Este pasaje se le otorga gratis, y lo presenta como documento de trabajo y pasaporte.

Para más seguridad, acompañan a cada tren diez hombres armados de la Guardia Roja, para un caso de asalto. Los maquinistas y foguistas también son en mucha cantidad mujeres. Todo, para acercar el triunfo del bien...

En los pueblitos chicos no hay periódicos; se editan sólo boletines por el soviet local, que indica dónde hacen falta brazos para el trabajo; explican cuestiones relativas a la agricultura, avicultura, cría de animales y otras economías domésticas. Los boletines están esparcidos por las casas del Soviet, casas del pueblo, estaciones de ferro-carril, bibliotecas y otras partes. Se obtienen gratis. Después de haber leído el boletín, lo dejan o lo llevan para darlo a otros. Nadie los destroza. Por faltar el papel, luego es nuevamente llevado al horno, como material, y se convierte otra vez en boletín, y así todas las veces posibles.

Justicia autorizada, en la Rusia bolsheviki no existe. Si uno comete un delito —por ejemplo, robar— entonces lo juzga el soviet local; por lo regular, por la primera vez tiene tres meses, pero no prisión sino trabajo común. Prisión no existe más; las cárceles dejaron de funcionar; si condenan a uno, es sólo para trabajos comunes, como ser: trabajar en un hospital, en la construcción de líneas de ferro-carril y carreteras. Ahora, si su conducta es buena, se le descuentan semanalmente tres días; si no tiene que cumplir los tres meses de trabajos comunes.

Médicos hay bastantes en Rusia, pero hay escasez en medicamentos, por consiguiente, se preparan en farmacias de yuyos y herbajes. Jóvenes de ambos sexos que tienen bastante conocimiento de botánica, se esparcen por los bosques y campos para recoger hojas y yuyos útiles para la medicina.

Las escuelas funcionan diariamente durante 12 horas. Se dan tres clases: desde las 8 a 12, de 12 a 4 y de 4 a 8. En cada clase se turnan los maestros y los alumnos. En el programa de escuela también figura la enseñanza de labores manuales, arte de oficios en general, instrucción de avicultura y agricultura.

Al repartir la tierra, los soviets tenían en cuenta que en los 14 *desiatin* de tierra que cada miembro de familia recibe hubiera campo de pastura, tierra para labrar y suelo para plantar árboles frutales y verdura. Para parajes grandes encargaron a agrónomos de enseñar e instruir cómo cultivar la tierra. Los animales fueron distribuídos en la forma siguiente: vacas lecheras, solamente para familias con criaturas; los bueyes, carne para el ejército, y los caballos para trabajos de campo. Los cueros no pueden ser trabajados en las curtiembres por falta de material; a causa de ello, hay escasez en calzado. Cuando los soviets empezaron a repartir viviendas han hecho lo mismo con los muebles. Había muchas familias de la clase poseedora que habitaban en muchas más piezas de las necesarias como para estar bien cómodos o tenían tantos muebles que estorbaban más que otra cosa. Entonces, los soviets registraron la ciudad por secciones y cuando se ha hecho la estadística de habitantes, habitaciones y muebles, entonces repartieron de manera que todos estén cómodamente igual; para una familia chica, menos habitaciones. Los muebles, también sólo los necesarios. Y lo que estaba de más lo trasladaron a los depósitos como propiedad social del Soviet, de donde más tarde fueron trasladados para pueblos más pobres o quedaron en el depósito para tal caso. Lo mismo se ha hecho con vestiduras y artículos de lujo. Entre las familias no reina ninguna necesidad. Todos trabajan, todos ganan y todos viven bien comodamente y sin preocupaciones inútiles. La población tiene fe y confianza en los soviets, y ayudan con todo lo posible en la fuerte lucha contra el enemigo del bienestar común. Vestuario se reparte en los depósitos de los soviets. Cada tres meses, un traje nuevo de casimir especial.

(*Continuará*).

Los anarquistas consideramos a los delincuentes como el inevitable producto del actual orden de cosas. El actual orden de cosas es la causa del delincuente, el delincuente su efecto.

No es delincuente el proletario que sufre y trabaja hasta que un día, no pudiendo soportar su estado, roba y mata. Está en su justo derecho. Pero los explotadores del pueblo no ven el justo derecho que asiste al hijo del pueblo, y lo condenan, y lo internan en sus presidios.

El anarquista quiere que se eduque el individuo, haciéndole avergonzar del acto cometido y que no se le encierre en las cárceles, sino que se le dé campo y luz, vida y amor, haciendo así buenos hombres. Y no como en el actual régimen, en que se le da obscuridad, muerte y odio. El anarquista dice: no más cárceles... tiranía; si campo... libertad.

Son destructores del matrimonio actual, los anarquistas, porque en él no impera el amor ni el acuerdo mutuo, sino el interés, el dinero, el cual se efectúa sancionándolo el juez y el cura, los más grandes enemigos del amor.

El anarquista anhela que dos seres que se amen se unan, sin que penetren en su unión ni el cura ni el juez, sino que vaya por el acuerdo mutuo y el amor.

Destructores del catolicismo, porque está basado en el error y la farsa, habiendo sido siempre el enemigo de la libertad humana. El catolicismo es la religión de la muerte; los anarquistas queremos la religión de la vida.

Destructores del Estado, porque por medio de sus leyes y autoridades oprime a la humanidad laboriosa y defiende la parte de la humanidad más nefasta: la humanidad formada por los parásitos.

No queremos oprimir ni ser oprimidos; por eso somos anarquistas. Queremos que el Hombre obre según su voluntad, pero sin perjuicio y detrimento de los demás.

Si, con orgullo decimos que somos destructores del Mal, destruir el Mal para edificar en sus ruinas el Bien y la Verdad. Entonces la humanidad será una sola, grande y libre. Reinará en ella la paz y la vida.

N. Sansone

Elegir gobernantes equivale a estar conforme con todas las arbitrariedades que estos cometan.

Risa y llanto

Hablan todos los payasos! Chillan todos los bufos! Aullan todos los perros! Y el pueblo, los miserables esclavos del siglo XX, celebran con carcajadas estridentes, la farsa de la Vida. Los comediantes se creen que esa risa forzada, esas nuevas chistosas que brotan de su rostro, a fuerza de dolor, no concluirán nunca.

Los pesimistas dicen: «No hay nada que hacer». Los ignorantes repiten: «El Mundo fué hecho así, y así será siempre; «Y nosotros los soñadores, los utópicos, afirmamos:»

Todo en el mundo se mueve y se agita; la Materia es eterna transformación; todas las cosas, los objetos todos, se modifican dentro de una mayor o menor rapidez; evoluciona todo, la Ciencia lo demuestra prácticamente.

Dividida la especie humana en dos fracciones, vemos: Una empujando al Progreso mismo en su marcha, para que acelere el paso. La otra fracción se opone a esta marcha; intenta detenerlo vanamente, pero no ceja, a pesar de sus esfuerzos infructuosos. Y los ilusos, los idealistas tenemos también, ante el error. Pretender que la Naturaleza no pase por sus faces intermitentes de transformación es igual a pretender que el Sol se oculte antes de su hora.

Y nosotros, los hombres, como parte integrante de la Naturaleza, estamos forzosamente ligados a ella; por eso, aún oponiéndonos sufriríamos sus mismas evoluciones.

Por eso reímos, porque sabemos, sin ningún género de dudas, que esos esfuerzos de retención resultarán vanos. Cierto es que en nuestra marcha ascendente vamos paso a paso; que aún no poseemos esa agilidad necesaria para transitar por las Cimas, más, nos conformamos con haber empezado. Sabemos que cuantos más días, más años, más siglos, si necesario fuese, la velocidad será mayor. La semilla está sembrada; los desheredados, los hambrientos sabemos muy bien que nuestras desgracias, nuestras miserias, no son castigo del Dios de la fantasía; sabemos que hay un responsable de nuestro sufrimiento y que lo tenemos a nuestro alcance; pero es un comediante, es un titiritero que nos hace reír con sus payasadas. Y como el pueblo gusta de divertirse, aún no se cansó de reír. Cuando se aburran, señores farsantes, cuando se ponga serio, porque la risa—hasta la de Gwimplaine—tiene sus límites... oh!, entonces, para ese día—día supremo,— el telón de nuestro tablado no será arriado; caerá hecho pedazos, y se acabarán los aullidos, de los perros, los chillones de los bufos y los gritos de los payasos que durante tanto tiempo hicieron reír al pueblo, para engañarlo mejor, para más comodamente explotarlo.

¡Id desenharinándoos, arlequines!

ALBA ROJA.

A LOS PAQUETEROS DE LA BATALLA.—Con el objeto de regularizar en lo posible la difusión de LA BATALLA, evitando que mientras unos paqueteros desperdicien ejemplares a otros les falten, se pide a los compañeros nos comuniquen a la brevedad posible el número exacto de periódicos que les son necesarios.

Sobre la revolución

El proletariado de todos los países empieza a abandonar aquel pacifismo que la caracterizaba, dando a capitalistas, gobernantes y demás sostenedores de este régimen nefasto, una prueba terminante de que ni las leyes de «defensa social» ni las deportaciones son suficiente valla frente a la dignidad obrera ofendida, ultrajada, vilipendiada. Convencidos los pueblos, más cada día, de que una verdadera transformación económica se impone como solución única para terminar con la injusticia que padecen y que parece haber tomado ya el cariz de la fatalmente inevitable,—van dando la espalda a los políticos en muchas partes, evidenciando ese descreimiento promisor que, generalizándose, dará pronto al traste con las ambiciones de eterno engaño que abrigan aquéllos.

Por eso creemos que el Comunismo Anárquico—finalidad derivada lógicamente de toda revolución verdadera —no está hoy lejos de ser implantado en el orbe todo. Tendremos, pues, la sociedad ideal: sin amos ni siervos; sin dinero (semillero de ambiciones), donde ni el odio exista, ni el robo tenga por qué ser, ni los vicios encuentren ambiente propicio para perdurar; una sociedad en que, por ser la miseria cosa «que fué», sean igualmente desconocidas las mil y una calamidades de orden diverso que de ella emanan.

Y hoy, frente a los acontecimientos múltiples, que en la Europa lejana y devastada se suceden, no es preciso ser optimistas—basta ser razonables—para pronosticar el pronto advenimiento de una era de verdadera paz, de positivo orden, que ponga término, de manera definitiva, a este sistema calamitoso.

L. Rodríguez.

HACIA LA FELICIDAD

Libertad y autoridad

La suprema aspiración del ser humano, es la felicidad. La felicidad consiste en la satisfacción de las necesidades y pasiones.

El principio de autoridad, obligando al individuo a someterse a las leyes o normas establecidas, comprime y anula la autodeterminación individual, e impide que nuestra vida se desarrolle de acuerdo a nuestras necesidades y pasiones, trayendo por consecuencia la desdicha y la infelicidad.

El principio de libertad, por el contrario, asegurando el libre y pleno desarrollo de nuestra existencia de acuerdo a nuestras necesidades y pasiones, constituye el pedestal, la base de nuestra felicidad.

Luego, la autoridad es enemiga de la felicidad.

Luego, la Libertad es condición indispensable a la felicidad.

Libertad, Felicidad: madre e hija, ambas se confunden, se complementan, son inseparables; la mutilación o anulación de la primera significa la mutilación o anulación de la segunda; el afianzamiento de la primera significa el afianzamiento de la segunda.

Somos libertarios porque amamos la vida libre, y en ella la dicha y la felicidad.

Somos antiautoritarios porque la autoridad anula la libertad, y sin libertad no hay felicidad.

Somos libertarios, somos antiautoritarios, somos anarquistas, conscientes de lo que afirmamos y negamos.

Nuestros argumentos, base de nuestras afirmaciones, son principios sólidos, nacidos en el campo de la experiencia y de la lógica.

Amamos la libertad y odiamos la autoridad.

Amamos la libertad porque es amor positivo, es afirmación, es energía propulsora, es luz, es alma del progreso, porque la libertad es bella, es justa y es benéfica, es signo de dignidad y de verdad, es vida.

Odiamos la autoridad porque en todas sus manifestaciones es signo de injusticia y de dolor, es crueldad, es indignidad, es opresión, es miseria y es muerte.

Odiamos la autoridad porque es eterna conspiración contra el progreso, es enemiga de la razón y de la ciencia, es causa única y primera de todos los males, de todas las iniquidades que durante millones de años han afligido y afligen todavía a la humanidad.

Sí; somos enemigos implacables de la autoridad, y todos nuestros esfuerzos van dirigidos a su destrucción. Somos amantes de la libertad, y a través de las mil incidencias y vicisitudes de nuestra vida sólo perseguimos su realización definitiva.

Autoridad, nó y nó.

No queremos ni reconocemos ninguna, bajo cualquier forma que se nos presente; siempre nos tendrá como enemigos irreconciliables, dispuestos a resistirla y herirla en el mismo corazón!

Libertad; sí, Libertad.

Tú eres nuestro Norte, nuestra vida, nuestro amor; en ti reside nuestra felicidad ¡Libertad, Libertad! Este grito inmenso sonará a través de todas las edades; todas las protestas, todas las reivindicaciones, las revoluciones todas, obedecen a este santo y seña.

LEOPOLDO SALA.

DESPUES DE LAS ELECCIONES

¡ Escucha, medita pueblo !

En dos palabras ha expresado Eliseo Reclus la idea que voy a desarrollar: Delegar su poder es perderlo. Sí, es perderlo; es decirle a aquel en quien se delega: «Confío a usted el cuidado de pensar, de discutir, de votar y de obrar por mí. Me entrego a usted en absoluto. Lo que diga usted estará bien dicho, lo que haga estará bien hecho, y lo consideraré como dicho y hecho por mí. Mi pensamiento se expresará por boca de usted y su voto confirmará mi voluntad». Y el mismo escritor añade: «¡Votar es envilecerse!» Frase tan justa como hermosa. Pero se os dice que ya no sois menores, se reconoce vuestra mayor edad con todos los derechos que trae consigo, el de consideraros al igual de todos y cada uno, el de tomar parte libremente en las discusiones que tienen por objeto buscar el medio mejor de vivir dichosos en sociedad, el de cuidar vosotros mismos vuestros intereses, de resistir contra quien quiera invadir vuestras atribuciones de hombres libres, el de desarrollar vuestras facultades en todos sentidos, el de vivir a vuestro modo y arreglar vuestra existencia según os plazca.

Y he aquí, que por una superchería sutilísima, se viene a proponeros, ni más ni menos, que os privéis voluntariamente de todos esos derechos tanto tiempo disputados y tan costosamente adquiridos; viénese a invitaros a que os despojéis en favor de otro del cuidado de estudiar y decidir lo que está más conforme con vuestros intereses, lo que responde mejor a vuestras necesidades, lo que con más certeza contribuye a vuestra felicidad, lo que mejor garantiza el uso de vuestras facultades; se viene a exhortaros que pongáis en manos de un tercero el cuidado de cuanto os concierne, de vuestra mujer, de vuestros hijos, de vuestros bienes. Pues bien: si tenéis la debilidad de escuchar tales exhortaciones, de acomodaros con falsos consejos, de prestaros a tan pérfida mistificación; si tenéis la cobardía de prestaros a desempeñar un papel en tan indigna comedia, os envilecéis; dejáis de ser una persona libre, os sumís voluntariamente en la esclavitud, y tendréis menos valor para romper las cadenas y acabar con el dolor de las heridas que os hagan porque las habréis forjado y tendido los brazos para que os las hagan.

Acaso esta consideración de orden puramente filosófico no impresione a los espíritus materiales de hoy; pero es un punto importante en demasía para no dejar el trabajo de reflexionar sobre él, y asienta una verdad tan sencilla que, para necesitar demostración, es preciso que la costumbre de pagarse de palabras y de aceptar sin comprender las expresiones vacías de sentido, haya echado en nuestras generaciones raíces poderosas.

Sé que sobre este punto son numerosos los intentos de refutar. Uno de los más en boga es el que consiste en pretender que el mandatario, lejos de ser el amo que uno se da, es sólo una especie de embajador a expensas del pueblo rey; que el elegido, debiendo sacar sus inspiraciones del grupo que lo elige, no es más que uno que lleva la palabra; que la senda que ha de recorrer le está trazada estrictamente por sus poderdantes y no tiene que hacer más que marchar resueltamente, y como abriendo camino facilitando así el paso de los que le siguen; que no es su voluntad la que va a expresar en el parlamento, ni sus intereses lo que va a defender, sinó la voluntad y los intereses de sus electores; y los que llegan a lo último, no temen afirmar que el diputado no es, en realidad, más que el criado de los que lo han elegido.

Con un sencillo dilema responderé a tales pretensiones. Una de dos: si el elegido es quien se somete a la voluntad del elector, deja de pensar con su propio cerebro, de ver con sus ojos, de oir con sus oídos, de razonar conforme a su interés, para razonar, ver, oir, pensar con el interés, los oídos y el cerebro de sus electores.

En tal caso no es libre y se ve obligado a decir lo que no piensa, a sacrificar sus intereses a los de otro, a votar, en caso necesario, contra su conciencia. La soberanía individual resulta violada en él.

Si, por el contrario, sin tener en cuenta a los que lo han nombrado más que para conservar su puesto, y asegurar su reelección, el representante no se preocupa más que de sus propios intereses, obra conforme a sus miras particulares, toma su propia razón por guía, se inspira solamente en su conciencia, entonces, lo que le han delegado dejan a su vez de ser libres. Tienen el recurso ulterior de abandonar al elegido pero también el deber inmediato de someterse a las leyes que aquél hace, aunque hieran sus intereses o su independencia.

No necesito hacer notar que de este segundo modo es como las cosas pasan siempre. Pero para mi razonamiento son indiferentes el uno y el otro. En ambos casos hay individuos que mandan y otros obligados a obedecer; que sean éstos o aquéllos, la cosa importa poco; no por eso resulta menos cierto que, para el mayor o menor número, se suprime la soberanía.

Pero puede, y debe suceder, se dirá, que el delegado esté en constante comunicación de ideas e intereses con sus comitentes: cuando así ocurre, identificándose con la del primero, la voluntad de los últimos, ninguno tiene que someterse a una decisión que repugne a sus intereses.

Contesto: Por cuatro motivos lo menos no puede existir esa absoluta inteligencia,

---

Destructores

Los enemigos de las ideas libertarias, los ciegos e inconscientes llaman a los que poseen las ideas de libertad: destructores. Destructores, porque combaten toda esclavitud y tiranía y desean y luchan por destruir la activa sociedad. Destructores, porque quieren que se destruyan las cárceles, en donde gimen miles de hombres por haber quizá robado para alimentarse y haber sido impulsados a cometer el mismo robo por la sociedad.

Destructores del matrimonio, pues en él intervienen sólo el interés y la ambición. Destructores del catolicismo, que desde miles de años vienen haciendo de la humanidad un inmenso cementerio.

Destructores del Estado, causante único de la esclavitud del hombre.

Nosotros, los anarquistas, combatimos por la destrucción de las cárceles, porque estamos plenamente convencidos de que ellas no inducirán al delincuente a que se arrepienta del delito cometido, sino que allá... en la penumbra del odiado calabozo, bajo la mirada dura y malvada del carcelero, el delincuente irá acumulando odio y más odio en su corazón, en contra de los causantes de su desgraciado estado. Y ese odio tanto tiempo guardado en su interior estalla el día en que sale de la cárcel... fiero y tenaz. Ese odio fué engendrado por magistrados, jueces y verdugos con los castigos que le imponen al delincuente.

Pretenden por medio de sus leyes y cárceles matar el efecto, en vez de la causa.

LA TIERRA PARA EL CAMPESINO—LA FABRICA PARA EL OBRERO

Los actuales momentos no son para mejorar simplemente los salarios, disminuir las horas de trabajo; sacar un gobernante para poner otro, y, en una palabra, remendar este inicuo y nefasto régimen de explotación y de tiranía.

Estos momentos son de pensar en la mejor forma de cómo los organismos obreros conjuntamente con los que en una u otra forma contribuyen a producir la riqueza social pueden iniciar una nueva reorganización en la producción, el consumo, en la instrucción, etc. etc.

Los gremios, cuanto antes, deben empezarse a preocupar de estos serios e importantes problemas ,y desterrar para siempre esas luchas inútiles y perjudiciales, como es el creer que mejorando de jornal, disminuyendo las horas de trabajo, acumulando «vintenes» en las cajas se remedia la desesperante y miserble situación actual.

«La tierra para el campesino; la fábrica y el taller para el obrero», debe ser desde hoy la única preocupación de los desheredados.

1.o Porque el número de los que forman el mismo colegio electoral es demasiado grande para que todos los que componen esa multitud heterogénea en el seno de la cual se agitan, a la par que intereses particulares, casi siempre opuestos, puedan formar un todo compacto, unido, idéntico así mismo en sus distintos puntos. Es materialmente imposible que una masa más o menos grande de personas, teniendo cada cual su naturaleza, su temperamento, su carácter, sus afinidades, sus gustos, pueda sentir, pensar, querer del mismo modo y con igual intensidad. Aunque la misma intensidad, se hallase, por casualidad fabulosa, en todos sus individuos, llegando a compensarse sus equivalencias, se diferenciarían sin embargo, en el análisis al por menor, teniendo éste más sentimiento que razón, aquél más razón que sentimientá

2.o Ese acuerdo perfecto podría TAL VEZ obtenerse en un punto, uno solo, claramente circunscrito, escrupulosamente determinado. ¿Pero quién se atrevería a pretender, ni aún a pensar, que tal acuerdo pueda darse sobre cuestiones tan minuciosas, y a veces tan extrañas las unas a las otras, que un mandatario tiene que resolver y sobre las que debe decidir?

3.o Aunque fuese completa y absoluta esa inteligencia entre el representante y sus electores, sobre todas las cuestiones en el momento de la elección, seguro es que no sería duradera y que no tardarían en estallar divergencias en la manera de ver. Pues si pude admitirse—cosa que ya es incompatible con la variedad y el contraste de los organismos—que el sentir, el querer, el pensar, sean en un momento dado, y sobre multitud de puntos, absolutamente idénticos en todos los miembros de una aglomeración humana, sería absurdo creer que fenómeno tal pueda ser más que un caso eminentemente efímero. Muchas impresiones y circunstancias vienen a modificar a cada instante nuestros deseos; no sólo varían hasta lo infinito, según el individuo, dichas impresiones y circunstancias, sino que además la misma circunstancia y la misma sensación influyen de diverso modo y al mismo tiempo en varias personas, y en una misma, en tiempos distintos, pasan de diversa manera.

4.o ¿Se ha hallado nunca, en fin, diez personas que fisiologicamente presenten una continua identidad de formas, de rasgos, de estatura, de fuerza, para creer que esa identidad persistente se halle con más facilidad en el mundo moral que forman las ideas y los sentimientos?

Sebastian Faure.

El terror blanco y el terror rojo

La guerra social, que en la hora presente se desarrolla en el seno de la sociedad capitalista, poniendo en peligro la estabilidad de sus instituciones, no es ni más ni menos, que la lógica resultancia del choque de dos mundos; de dos concepciones antagónicas de la idea de justicia; de la idea de la libertad contra el espíritu de tiranía. Es el viejo pleito de los privilegiados contra los oprimidos, que va llegando en un período álgido, en que necesariamente deben determinarse los futuros destinos de la humanidad.

La hora es de supremas angustias y esperanzas. Por eso las almas se estremecen bajo el azote de la duda. ¿De quién será el triunfo?.

Dos caminos están abiertos a los destinos del mundo: o se perpetúan los viejos métodos de convivencia en toda su escuela de ignominias y de dolores, o se instaura por el esfuerzo revolucionario de todos los hombres de corazón la sociedad igualitaria del amor, de la paz y del trabajo.

El momento es solemne, y nadie podrá substraerse de actuar en uno u otro sentido. Es decir, pronunciarse por la reacción, o por la revolución.

La reacción es lo viejo, lo que debe morir, lo que nos hizo sufrir; es esclavitud, miseria, ignorancia.

La revolución es la vida que asciende en línea recta y luminosa, hacia el cénit de la libertad; su triunfo significa el goce pleno de la igualdad económica, de la libertad política y de todos los derechos del hombre en el seno de la colectividad.

Es la subversión completa de todos los viejos valores, de convencionalismos y mentiras, con que arrojaran a la humanidad doliente al depotismo más odioso, a la tiranía más criminosa y bárbara; a través de todos los siglos y bajo todas las formas de gobierno.

Por ello se concitan todas las fuerzas de la reacción, para aplastar toda manifestación libertaria, por intermedio de la fuerza brutal de las armas. Es el «terrror blanco» que se desnuda de toda hipocresía y arremete con ferocidad inaudita contra los hombres libres. Sin embargo las rojas legiones de la libertad marchan impertérritas y estóicas a cumplir los destinos de la historia. ¿Qué importa que el camino quede sembrado con sus huesos y regado con su sangre, si al fin y al cabo, por sobre todos los crímenes de los eunucos de la libertad, ha de triunfar la justicia y el derecho?

La burguesía de todos los países con gestos ridículos, clama contra el «terror rojo» de la dictadura proletaria instaurada en Rusia. Pero olvida hipócritamente el dolor milenario de los oprimidos, de los explotados, de todos los mártires del trabajo, que la de sus designios inmola en aras de su insaciable voracidad y de sus bárbaros apetitos, nunca jamás satisfechos. Olvida el terror blanco ejercido sin piedad a través del largo período de la dictadura de castas. Olvida que no hay ciudad del mundo cuyos empedrados no hayan sido regados con sangre y con lágrimas, por los hijos del pueblo.

No, no hay derecho, señores gobernantes, señores holgazanes de las leyes, de la cruz y de la espada, a protestar contra la justicia del pueblo, si ella es un tanto dura para vuestras blancas carnes, que nunca supieron de las fatigas del trabajo ni fueron flageladas por el látigo de la injusticia, porque vosotros lo manejábais, tened paciencia, señores: ¡El pueblo ha sufrido tanto!...

Por otra parte, no debéis quejaros; el terror rojo no es más que una necesaria consecuencia, la reacción lógica contra la ferocidad y los desmanes desencadenados contra la clase trabajadora, por vuestros esbirros, mercenarios y verdugos.

En vuestras tablas de la ley establecísteis, que el crimen debe ser castigado. Pues bien; ha sonado la hora de que el pueblo se libre de las cadenas infamantes, juzgará ecuánimemente a sus tiranos. La pena será: el trabajo, si quiere comer. Porque la tiranía y el parasitismo, es el más grande de los crímenes.

Empero, no es en nuestros corazones que se alberga el odio; él está pletórico de amor. Lleno de grandes deseos de una vida superior, de renovarla, y hacerla bella, por el trabajo y el amor.

Pero a estos grandes y generosos designios se oponen los gobernantes y la burguesía de todos los países por medio del terror blanco». No hay nada más que dirigir nuestra mirada hacia la Rusia bolsheviki, a donde convergen todos los odios de las clases ricas, para cerciorarse de esta verdad que dejamos apuntada.

En efecto, para dominar a la revolución de los trabajadores rusos, se echa mano a todos los medios, desde la calumnia que circula y se expande por todos los ámbitos del planeta, por intermedio de la prensa asalariada, hasta el hambre por medio del bloqueo. Todas las perversidades se han dado cita para ahogar la revolución. ¿No es ridícula entonces la grita que se levanta contra el pretendido «terror rojo»?

De entre el cúmulo de noticias contradictorias y absurdas que nos trasmite el cable, encontramos las que da el corresponsal de «New York Tribune», de regreso a Riga de la Rusia maximalista, y que no nos resistimos a publicarlas, porque a pesar de que el corresponsal es burgués, no deja de afirmar en gran parte lo que nosotros afirmamos, sobre los métodos que los «aliados» los «campeones de la libertad» que emplean en la lucha contrarrevolucionaria.

Habla de la gran ofensiva que en estos momentos llevan a cabo los jefes de la contrarrevolución con la ayuda del estado mayor interaliado, al ejército rojo de los soviets, y dice: «La situación del régimen de los soviets es seria pero no crítica. El régimen bolsheviki no está tambaleante; por lo contrario hoy está más fuerte que nunca. Ejerciendo su poder dictatorial ilimitado, no capitulará aunque el mundo occidental abriga la vieja ilusión de la inminente caída de Petrogrado». Como se ve esto es totalmente contrario a todos los informes que la prensa burguesa nos diera en sendas columnas diariamente, noticias que no son ajenas a las jugadas de París, Londres o Nueva York, donde atrapan a los burgueses tontos y crédulos, en el alza o la baja de títulos, según convenga.

Pero no para ahí el citado corresponsal, y continúa hablando: «Los aliados de Denikin—se refiere a Judenich y Kolchak—por otra parte, contribuyen a mantener a los bolsheviskis en el poder, pues allá donde pasan los cosacos de Denikin y las salvajes hordas partidarias de éste, el maximalismo adquiere nueva vida». Ante esta confesón pensamos que por algo ha de ser que se produce tal fenómeno. Y nos imaginamos la poca gracia que ha de hacerles a las clases adineradas, la comprobación de tales hechos. Como el disgusto consiguiente producido por la actitud de varios de los miembros de la misión francesa, entre ellos el capitán Sadoul, y de varios otros ciudadanos inteligentes de otros países.

Luego de poner en evidencia los fines poco generosos y leales de la republicana Francia, nos pinta los sufrimientos verdaderamente terribles de aquel pueblo heróico que gesta en el dolor más espantoso el porvenir de un mundo nuevo, en la epopeya más grande que contemplarrán los siglos.

Levantemos nuestras frentes atormentadas, trabajadores de todos los países, y saludemos amorosamente, fraternalmente, la roja aurora de la redención de los pueblos, que se eleva triunfal y luminosa desde las heladas estepas de la Rusia revolucionaria, que regaron tantas veces con sus lágrimas y su sangre los bravos mujiks, que hoy reivindican para sí y para todos los oprimidos, el derecho de ser libres.

Aprestaos, trabajadores, a regir vuestros propios destinos.

H. Rosales

PUNTOS....

Miguel de Unamuno está siendo el gran contradictorio.

Por instantes vapulea con pluma y su pensamiento, sin guardar consideración alguna, a su ultrajada España, afirmando que allí se vive no bajo el imperio del Kaiserismo o de una monarquía vergonzante sino algo peor, bajo el régimen del «lápiz rojo», la censura, y él no comulga con aquello de que un censor, por más justicia que sea o tenga, le tache la mitad, las tres terceras partes de sus escritos, con lo que queda demostrado que el señor catedrático de la Universidad de Salamanca no es del todo conservador, a menos que allí, en España, los jueces sean parecidos a los de aquí, más preocupados en ostentar su electorado y su nombre que en saber hacer justicia...

Unamuno patalea por esas incongruencias de la justicia, que mete la nariz en todos los rincones y porque la embecilidad de un juez no permite que una pluma le llame al pan, pan y al vino, vino!

Sin embargo y a pesar de que todo lo por el «lápiz rojo de los que gobiernan a España» nosotros creemos y sabemos que el docto escritor, autor de aquellas ineas en que puso de manifiesto su discrepancia con los demos y los oclos, no permanece indiferente la a gran evolución de a humanidad y que sus escritos bañados o teñidos por el lápiz rojo, deben de ser, no la blanca espuma literaria con que se adornan las figuras retóricas, sino que han de ser oleajes, montañas de ideas que van a chocar contra los escaños de absolutismo y que el lápiz rojo y la censura borra y tacha.

Pero en cambio de todo esto no nos explicamos su actitud frente al famoso grupo «Claridad» con France y Barbusse a la cabeza, que se han puesto abiertamente, decididamente de parte de los oprimidos y por consiguiente haciendo un llamado a los intelectuales del orbe, a los trabajadores del mundo, para abrir un surcó de paz y de progreso, de justicia social y de advenimientos más humanos.

Es la actitud de estos artífices de la pluma en esta hora de tragedia y de verdad, la que francamente corresponde a todos aquellos que tienen corazón y esperanzas en ver realizado el ideal de una humanidad nueva y que plumas vigorosas empapadas en la tinta de la sinceridad, hablaron de una era nueva sin oprimidos, ni opresores.

El «lápiz rojo», contra el cual Unamuno levanta su lanza, es el representante de una situación, de un orden de cosas que hace siglos domina a la humanidad.

No poder decir lo que uno piensa, estar bajo la censura de los que mandan, sentirse oprimido por esa tiranía y rebelarse, es bueno, es sano, es humano. Es ponerse en la acera de enfrente, contraria a la de os de la reacción!

Entonces no se explica por qué don Miguel arremete contra el grupo «Claridad» hasta el punto de no querer reconocer a los intelectuales de valía que en él bregan por una humanidad nueva suprimiendo todas las tiranías, incluso la del «lápiz rojo»

El hecho de que ellos se constituyan en eje, o centro de un gran movimiento innovación social e intelectual no quiere decir que el mundo estará supeditado a su «dictadura». Caramba, que dura se está haciendo la palabrita!

Como que viene de Rusia!

LADY ASTOR

En la Cámara de los comunes se ha instalado como en casa propia, la primera mujer por el sufragio libre de los ingleses!

Interrogada por un periodista—de esos que husmean en todos los rincones para luego hacer decir al cable estupideces—sobre lo que la inglesita diría en el recinto de los comunes, manifestó ésta con más flema que un cazador inglés, que en la cámara «había que hablar poco y hacer mucho.

Como se ve la opinión de la elegida no coincide con los camaristas de aquí, ni la de nuestros vecinos, ni los de ninguna parte, pues en todos los recintos se habla y se charla hasta por los codos y no se hace nada que a la postre no resulte perjudicial para el pueblo.

Los miembros de la cámara de los comunes, que gustarán del bello sexo como gustaban los queranchies, han obsequiado a la flamante colega con un cuarto reservado, un «boudoir» de estilo jacobino con una diminuta ventana dando al Támesis.

Por lo visto a los legisladores ingleses les da por el romanticismo y ya algunos se preguntan si se instalará un reservado en la cámara para cada laborista triunfante.

Algunos suponen que cuando se llame a sesionar habrá que sacar a los «boudoir» y a tirones, a las temibles sufragistas y a sus rivales parlamentarios;

E. Nigma

PRO «TIERRA Y LIBERTAD»

«TEATRO COLON»

PARA EL SABADO 13 DE DICIEMBRE,--EN VEZ DEL 6 COMO ESTABA ANUNCIADO--SE REALIZA LA FUNCION A BENEFICIO DEL VETERANO SEMANARIO ANARQUISTA DE BARCELONA «TIERRA Y LIBERTAD».

COMO YA LO HEMOS ANUNCIADO OPORTUNAMENTE, SE REPRESENTARA LA OBRA DE FLORENCIO SANCHEZ: «EL PASADO» ;CONFERENCIAS POR LOS COMPAÑEROS CORTES Y SCHENINI, Y RECITACION DE POESIAS POR LA NIÑA GABANINI. DADO EL MOVIL SOLIDARIO DE LA FUNCION, ES DE ESPERAR QUE LOS COMPAÑEROS NO NEGARAN SU CONCURSO.

Rapañetadas

El inspirado «vate guerrero» Antolín Rapagneta (alias) Gabriel D'Annunzio no ceja en su propósito de desenterrar de la cuaternaria corteza del sentimiento popular, italiano, el ya muerto y petrificado fósil mastodónico que se ha dado en llamar patriotismo. Todo ello por encargo, bien mirado y mejor pagado, en hicientes y aureos discos, por el Gobierno italiano y la burguesía aliada, que se halla tambaleante, como sobre una maroma floja, y a punto de perder el equilibrio, ante la acción revolucionaria y comunizante de los pueblos. Las herramientas puestas en uso por este moderno pabenteólogo, y que la academia de la psicología popular ha bautizado en conjunto con el nombre de «Rapagnetadas» y el aditivo de, «macarrónicas», son varias y pintorescas. Van algunas, lector, para que las conozcas; Ergo: El cuento mayor del irredentismo. (No creas que se trata de redimir del hombre que sufre el pueblo italiano peninsular). ¡Quiá! Nada de eso. Nada de plebeyos materialismos; Se trata de un redentismo a base de italianización del hambre que soportan los pueblos de Trento ,Trieste, Dalmacia, de parte de Yugo-Eslavia, y, si posible fuera, del mundo entero. ¡Qué diablos! Hay que dar carta de ciudadanía al hambre soportada por esos pueblos bajo la égida austríaca. Sólo así la «nostra patria» será grande. ¡Cristo santo;...

Sigue luego la descomunal patochada, del desposorio de Antolín d Annunzio, digo! Gabriel Rapagneta ¡No, caracoles;. Bueno, Antolín Rapagneta, vamos, con su comadre doña Celestina Zara Fiume. ¡Avanti Saboya! (La luna de miel dura poco.)

La solemne paparruchada, de la aparición en forma de mujer, halada y con faldas, de la mentada Fiume, ante el dignísimo Rapagneta, mientras dormía, soñando que su cabeza era un melón de oro, la cual, le hizo concebir la idea de abrazarla y apoderarse de ella. Todo por obra, gracia e inspiración divina. ¡Profeta, habemus, inhumador de cadáveres...!

Entre tanto el pueblo italiano no se digna siquiera llevarle el apunte a Antolín. Sólo se preocupa en comenzar todos los medios de producción y sonsumo. Quiere ir, hacia la anarquía, a la conquista de más amplio y real bienestar y de su verdadera libertad. ¡En lugar de mirrarse el ombligo;...

¡Qué imbécil el pueblo italiano; ¡No llevarle el apunte a Rapagneta!!

A. Teyan de Tate.

La acción directa

Cámarada Alizalde: Gustoso satisfago tu pedido de que exponga mis apreciaciones sobre «acción directa», porque dices no estar de acuerdo con el criterio que algunos camaradas han vertido al respecto. No sé si yo llenaré tu satisfacción, pero de cualquier modo ahí van unas cuartillas que son al efecto, el reflejo de mi manera de pensar sobre este tópico.—*J. H.*

La acción directa es la manifestación de rebeldía de la clase trabajadora contra la avaricia y explotación capitalista, y contra la tiranía del Estado, conduciendo a los pueblos a su completa emancipación, tanto en el orden económico como en el orden político.

El gobierno con todos sus engranajes: Autoridad, Militarismo, Magistratura, etc., en consorcio con el capital y la religión, constituye la cadena de la opresión, que condena a la clase productora a insoportable sufrimiento. Por cuya razón es indispensable que el pueblo obrero apele, para lograr su liberación, a los recursos que tiene a su alcance, a la «acción directa» para estirpar todas las opresiones, a fin de vivir la vida libre, sin amos ni esclavos, para que la libertad y el amor sean los únicos vínculos que unen a la especie humana.

En estos instantes suenan vientos de fronda en todos los ámbitos de la tierra; la plebe se rebela; el actual orden de cosas se desmorona: es el impulso de los tiempos nuevos, que anuncian a los pueblos una nueva era de redención, cuya realidad sólo puede ser un hecho con la práctica de la acción directa, con la rebelión de los oprimidos contra los opresores.

Nunca como en el presente momento histórico se ha manifestado la lucha de clases. En todo el orbe la humanidad está dividida en dos bandos: unos, los de arriba, que quieren perpectuar la esclavitud económica y la tiranía política; los otros, los de abajo, que quieren destruír todos los privilegios para implantar la igualdad económica y la libertad en derecho. Todos los que en una o en otra forma se opongan a estos principios de liberación son nuestros enemigos, y contra ellos no hay más que un medio: la acción directa, la revolución social.

Afortunadamente, vivimos en una época de resurgimiento, de vida revolucionaria; los pueblos no se conforman ya con promesas legalitarias ni con poemas líricos; saben que sólo con la fuerza, con la acción directa, pueden conquistar pan y libertad.

En los países europeos y en la América del Norte, los trabajadores hacen uso de la acción directa en estos instantes; en todas partes se manifiestan los mismos sacudimientos al actual orden de cosas. Estos son augurios de libertad en la más amplia extensión de la palabra; lo que urge, es que los trabajadores que habitamos estas regiones sepamos también imitar a nuestros hermanos de allende los mares, puesto que en mayor o menor escala sufrimos las mismas consecuencias funestas que ellos. Aquí hay una burguesía opresora y un gobierno coercitivo como en los demás países; por lo tanto, para terminar con ambos y establecer la libertad hay la includible necesidad de que el proletariado emplee la acción directa.

El pueblo ruso dió al mundo el alto ejemplo en la lucha por sus reivindicaciones; desde la Rusia europea hasta Siberia, se está imponiendo aquel programa de la internacional aprobado en el Congreso de Ginebra en septiembre de 1866. Los revolucionarios moscovitas «con el arma al brazo, van hacia el comunismo libre al grito de que «el que quiera comer, que trabaje!», grito éste que hoy repercute en el orbe entero, por cuanto al proletariado está desengañado de la mentira de todas las promesas legalitarias y del lirismo de las conquistas pacíficas. Los trabajadores van entendiendo que la libertad y el bienestar sólo pueden conseguirse con el empleo de la fuerza, de la acción directa en el más amplio sentido de la palabra.

Pretenden persuadir a la clase conservadoras con el fin de que buenamente se establezca sobre la tierra los principios de equidad y de justicia, es una quimera.

Por más vueltas que les demos a las cosas, la historia continúa siempre demostrándonos que toda transformación en la vida de los pueblos, fué y será obra de la revolución. Por cuya razón, cuanto más se practique la acción directa más nos acercaremos al futuro, donde imperará la supremacía del «hombre libre en la sociedad libre».

Joaquin Hucha

¡COBARDES!

INSISTIENDO

Día tras día, con persistencia tenaz, la prensa de la burguesía que es, desgraciadamente, la que el pueblo más lee y protege se empeña en presentar a los que ella llama «agitadores profesionales» como responsables únicos del malestar social, y, como complemento digno de tan ridícula calumnia, aconseja a los trabajadores uruguayos que no se dejen «seducir por «esos extranjeros» para los burgueses, los agitadores son invitablemente extranjeros... que hablan de huelgas, boycots y sabotages.

Pero ¿quiénes son esos extranjeros que poseen tan extraordinario don persuasivo? ¿De dónde salieron? ¿Cómo entraron a este Jauja que es el Uruguay? ¿Dónde moran? ¿Cómo se las arreglan para explotar a los obreros y vivir a sus expensas... sin ser dueños de talleres, de fábricas, de casas de comercios... ni políticos de oficio? ¿Cómo se las arreglan?... se preguntan.

Es que esos extranjeros—respondemos—no son tales vividores, señores escribidores. Nacidos aquí o en la China, trátase de hombres que, si bien con fuerza o con los brazos para producir, tienen también alguna luz en el cerebro para pensar. piensan, meditan, analizan, y van a parar a una conclusión sobradamente lógica: que ellos y sus hermanos—los trabajadores todos—son esclavos, y sus verdugos, cuantos de su trabajo viven: capitalistas, gobernantes, legisladores, diplomáticos, militares, toda esa gente de la cual sois vosotros, periodistas, alcahuetes, —dicho sea sin enfermismos.

Pero el pueblo ruso ese pueblo que quita hoy el sueño a nuestros amos—ha indicado, con su revolución triunfante, cuál es el camino que a los pueblos restantes de la tierra, conviene seguir a fin de librarse de esa plaga secular que vuestras plumas vendidas o aduladoras pintan día tras día, con persistencia tenaz, como «bendición de los cielos»

Muchos pueblos europeos ya han aceptado como provechoso el ejemplo. Los hechos hablan. La implantación próxima del Comunismo es cosa de poco.

Los pueblos americano, a su hora, harán lo propio.

La semilla está arrojada...

Revolución Social, bienvenida seas!

C. Zularica

VIDA OBRERA

Hacia la emancipación integral

Si el Sindicalismo se limita a pedir a la burguesía, y a pedirlo de rodillas, mejoras parciales e inmediatas; si los sindicalistas no graban en su frente el firme propósito de que TODA LA CLASE TRABAJADORA, asociada y no asociada, se emancipe integralmente del yugo capitalista y del yugo del Estado, nada habremos conseguido: la finalidad del movimiento fracasaría después de haber vegetado poco menos que estérilmente. Este propósito y esta finalidad han de ser el guía constante de los anarquistas conscientes, si no quieren que el movimiento obrero autónomo se estrelle, debido al egoísmo y a la cortedad de vista de la masa, contra dos escollos que pueden ser peligrosos: el corporativismo y el funcionarismo.

El compañero Enrique Malatesta, resuelto partidario del sindicalismo autónomo, ha visto claramente este peligro cuando dice:

«La experiencia constante en todos los países, nos enseña que el movimiento sindicalista, que comienza siempre como un movimiento de protesta y de rebeldía y que al principio está animado por un gran espíritu de progreso y de fraternidad humana, tiende prontamente a degenerar. Cuando más fuerte se hace este movimiento, más egoísta se vuelve, más conservador, ocupándose exclusivamente de los intereses inmediatos y restringidos y desarrollando en su seno una burocracia que, como siempre, no lleva otro fin que fortificarse y engrandecerse.»

Es cierto. Los sindicalistas conscientes de la finalidad socialística que persigue el sindicalismo autónomo, tendrán que luchar constantemente contra estos dos factores de degeneración.

Los sindicalistas franceses sostienen que «el Sindicalismo se basta a sí mismo». Juan Grave les objeta, viendo el peligro que señala Malatesta y dado la escasa consciencia de clase de la masa obrera, que para que así sea, «es necesario que el Sindicato se vaya poniendo a la altura de las ideas que deben desarrollarse, que se transforme a medida que se modifique la mentalidad de los que lo componen.»

«La evolución del proletariado se efectúa únicamente bajo la influencia de la propaganda, puesto que las lecciones que derivan de los hechos son mucho más eficaces que todos los discursos doctrinarios, es absolutamente necesario que todos tomemos una parte activa en la vida de las masas, y que enseñemos, con la ayuda de estos hechos, el camino que conduce a la emancipación.» Así recomienda Malatesta dirigiéndose a los anarquistas y agrega:

«Unión, inteligentación, lucha solidaria contra el explotador, son cosas que no pueden hoy obtenerse sino a condición de que los obreros, animados por la concepción de un ideal superior, aprendan a sacrificar sus intereses exclusivos y personales a los intereses comunes, los intereses del momento a los intereses del porvenir; y este ideal de una sociedad de solidaridad, de justicia y de fraternidad no puede realizarse sino con la destrucción de las instituciones existentes. Ofrecer a los obreros este ideal, poner los intereses amplios del porvenir antes que los intereses estrechos e inmediatos, hacer imposible la adaptación a las condiciones presentes, trabajar siempre por la propaganda y la acción que traerán y realizarán la revolución, he aquí los objetivos de los anarquistas.»

Hay un gran fondo de verdad en estas palabras, que son expresión de lo que aconsejaba La Internacional. Hay que hacer ver a los trabajadores que su emancipación depende del doble hecho de su organización autónoma y de su ideal social. Fuerza orgánica y espiritual a la vez, porque forzoso es reconocer con Grave que la mayoría de sindicalistas carecen de un ideal social que robustezca su presente lucha económica.

«Si cada corporación —dice Grave— pudiese emanciparse aisladamente, perseguir sola las reformas que le son propias, tal vez el Sindicalismo bastaría para llevar la lucha a buen término. Pero no puede haber emancipación corporativa, como no puede haberla individual, sino a condición de que se efectúe una total transformación del estado social. El Sindicalismo, por consiguiente, debe inspirarse tanto en las ideas que le vienen de fuera como en las de su propio ambiente; su acción debe ampliarse y salir del sindicato para pasar de la lucha corporativa a la lucha social.»

¿Qué destino reserva el porvenir al Sindicalismo? ¿Va a estancarse y a perderse nuevamente en el egoísmo corporativístico, a ser presa de las mezquindades e intereses personales del funcionarismo, a ser víctima de la ruindad de alma de agentes de provocación y de discordia a sueldo de la burguesía, a ser juguete de las bajas pasiones y de los solapados manejos de los que pescan en las turbulentas aguas del fanatismo, disolventes que causarían la muerte del Sindicalismo con mayor rapidez que los francos ataques de la burguesía, o va, al contrario, a inspirar e informar sus actos todos en un noble y elevado espíritu de justicia, a desarrollar una amplia acción que ilumine la mente de todos los desheredados y ponga una esperanza en el corazón de todos los que sufren?

Salido del instinto de defensa para hacer frente al egoísmo antisocial de la clase burguesa, afirmado como embrionario comienzo de evolución de la clase proletaria, aprisionado por el egoísmo corporativo, desviado por la política burguesa y avasallado por la política obrera sedicente socialista, reaccionando presentemente contra estas desviaciones y vasallajes y reivindicando su independencia, ¿logrará, al fin, ser expresión genuina de los intereses económicos y de un ideal de emancipación de toda la clase obrera? Yo creo que sí; tengo la convicción de que será así, pese a todos los peligros a que de momento pueda arrastrarle la irreflexión. La humanidad está todavía en us infancia y tiene ante sí siglos y más siglos de evolución y de progreso... Teocracia, autocracia, democracia, expresión de castas y clases dominantes y egoístas, desviaciones y rectificaciones del derecho natural, no son más que los balbuceos de esta pobre humanidad doliente que aún no salió de su niñez. A duras penas domadas las más mortíferas fuerzas ciegas de la materia bruta, tiene que emprender ahora el nuevo calvario de domar y encauzar las actividades de la materia orgánica, de esta pobre psiquis humana que vacilante se extravía por el tortuoso sendero de todas las impulsividades y egoísmos antisociales. A lo lejos brilla, como un faro luminoso, la sociedad de los hombres libres e iguales, hermanados por la común posesión de los bienes y dignificados por el mútuo respeto a sus libertades.

Esta visión, luminosamente ardiente en el cerebro de una muy escasa minoría, comienza ya a abrirse paso en el ambiente obrero y se cierne sobre él, como una esperanza. ¿Llegará a iluminar el tenebroso camino de estas multitudes desorganizadas y pasivas? Indudablemente. La humanidad avanza, bajo cierto aspecto, como un ejército: tiene sus exploradores del camino, su vanguardia que seguida penosamenty por los rezagados. Su marcha parece seguir a veces una línea recta, otras avanza culebreando o en zig zag y algunas vuelve sobre sus pasos para de nuevo seguir adelante; pero avanza, avanza siempre.

Del hombre apenas destacado del mono, al hombre de las cavernas, media una distancia enorme de siglos y una diferenciación psico fisiológica grandísima. Y del hombre de las cavernas al tipo del europeo o del americano actuales la diferenciación es también grandísima. La evolución no se detendrá aquí. El pasado es garantía del porvenir. De esta sociedad burguesa de intereses caóticos y antagónicos brotará la sociedad de los intereses armónicos. De la servidumbre económico política se pasará a la plena posesión de los bienes comunes, y el hombre no será ya sojuzgado por el hombre. Los gérmenes están sembrados, la semilla apunta ya a ras de tierra en forma de tallo robusto. ¿Cuándo será árbol frondoso que a todos los humanos cobije bajo su sombra bienechora? De los hombres depende que sea más pronto o más tarde. Su voluntad es también una determinante en la historia. La evolución de la clase obrera, evolución que se efectuará a través de dolores y de sacrificios, ha de decir la última palabra y marcar los límites que indiquen dónde acabó la historia de la servidumbre y de la tiranía y cuándo comenzó la historia de la libertad y la igualdad.

Las multitudes no querrán ser siempre esclavas como ahora. El ideal llegará también al fondo de su alma y las libertará, como ha libertado espiritualmente a la actuante minoría obrera actual, que se apresta a emanciparse económicamente. Que sea más pronto o más tarde, que nuestras impaciencias tengan o no tengan que tascar el freno, ¿qué importa? lo esencial es que cada uno cumpla con su deber en la seguridad de que al cumplirlo anticipamos, siquiera por un minuto, el momento de la liberación común.

José Prat.

COMITE PRO DEPORTADOS

La Secretaría de este Comité nos remite, para que le demos publicidad, el detalle de lo que ha percibido, en concepto de donaciones, desde un mes a la fecha. Helo aquí: del Comité de E. S. «Juventus Racionalista», de San Fernando (R. A.), ps. 14.36 (r.), y de la Sociedad de Obreros Peluqueros de ésta, ps. 2.13.

—Quiénes posean listas o cantidades que correspondan a este Comité tengan el el de entregarlas en la Secretaría, Buenos Aires 320.

EL GREMIO DE CHAUFFEURS

Este gremio, a pesar de haberse constituido en sociedad de resistencia muy recientemente, ha conseguido en breves horas una conquista apreciable, que mucho habla de su espíritu de lucha.

Es notorio que existían empresas de autos en Montevideo que habían conseguido el privilegio de estacionar sus coches en lugares estratégicos, a expensas del conjunto del gremio.

Pues bien: como decimos, en breves horas consiguieron que las autoridades municipales borraron tales privilegios, dando así radio libre para todos.

Sin embargo, conveniente es advertir que tal resolución de las autoridades municipales no es definitiva y muy bien podría ser una treta para impedir que el gremio de chauffeurs empañara el «brillo» de las carnastolendas políticas.

De modo que nada de extraño sería, que en breve tuviera que volver el gremio a luchar por la misma conquista, razón por la cual es de recomendar que ahora, más que nunca, esté alerta, para saber defender sus intereses y no ser juguete de estos logreros de la política.

Y a propósito de política, queremos hacer resaltar un hecho vergonzoso y poner en aviso, una vez más, a la clase trabajadora, respecto a lo que son estos profesionales politiqueros.

Sucede que, a consecuencia de la huelga, unos cuentos chauffeurs fueron puestos entre rejas. El gremio, como es lógico, no podía conformarse con abandonar a sus compañeros y, entre otras cosas, resolvió organizar un mitin de protesta por tales arbitrariedades.

El permiso para el mitin, al principio les fué denegado; pero después se les dijo que, si ellos fueran hasta «El Día» a disolver la manifestación proyectada, se les daría el permiso necesario para realizarla.

¿Se dan cuenta, trabajadores, de cómo los políticos no dan puntada sin nudo?

¿Extranjeros nosotros, los anarquistas, cuando aconsejamos a los trabajadores que no pueden estar esperanzados en ningún partido político, por más socialista que sea, y confiar únicamente en la fuerza de su organización y en el valor de cada uno?

En resumen, compañeros chauffeurs, no se duerman en los laureles conquistados, estén listos para entrar de nuevo en la lucha.

OBREROS PINTORES

LA MARCHA DEL MOVIMIENTO

Con el mismo entusiasmo de los primeros días continúa el movimiento de los obreros pintores en pro de las siete horas y de aumento de jornal.

Al contrario, cuando en plena asamblea los obreros leyeron en la prensa burguesa el ofrecimiento que los empresarios hacían, los gritos de ¡viva la huelga! fueron más atronadores que nunca.

Hasta ahora suman a trece casas las que firmaron el pliego de condiciones.

Todos los días hay asamblea general.

A LOS CONFITEROS, FACTUREROS Y ANEXOS

El gremio de Confiteros, Factureros y Anexos: (Si así se puede llamar) Está constituido en su mayoría, por «elementos» parasitarios, que con alma de burgués y estructura de reaccionarios se titulan... sindicalistas.

Deben convencerse de una vez del papel ridículo que representan entre el proletariado de Montevideo.

Los confiteros, pudiendo estar gozando de las mejoras que actualmente gozan los demás gremios, se conforman con ser los mismos esclavos que hace treinta años.

Actualmente los confiteros, en su mayoría muy sumisos, y con la cabeza agachada por el gran peso que llevan en ella, trabajan como burros dobles, la friolera de doce, y hasta catorce horas, y en su mayoría de noche, no tienen descanso alguno. ¡Todos están pasando hambre! y les hacen pasar a sus mujeres y a sus hijos; concienten trabajar en locales completamente antihigiénicos.

Verguenza os tendría que dar ante la masa proletaria del país, de ser el único gremio que soporta tan grandes bajezas.

¡Obreros confiteros!, no olvidéis que la actual Comisión Administrativa, está avergonzada ante sus similares de otros gremios, por el caso omiso que habéis hecho a sus llamados, porque sabreis que esta comisión primero, se informó de la gran esclavitud que soporta nuestro gremio, y de las grandes necesidades de exigir mejoras a nuestos explotadores, y es por eso, que llena de entusiasmo se lanzó de lleno a hacer una gran propaganda entre el gremio, para propagarlo, por medio de conferencias; y mientras redactaba un pliego de condiciones que se tendría que haber discutido el 28 de Noviembre pasado, en Río Negro 1180 —si hubiérais concurrido a su llamado, para aprovechando el mejor tiempo que nuestro gremio tiene, (por el trabajo extraordinario) haberlo presentado a nuestros explotadores, y haber conseguido algo de lo mucho que necesitamos.

¡Pero no! Vosotros habeis equivocado el camino y, lo único que habéis conseguido es: que vuestros compañeros de causa (todos los obreros de Montevideo) os miren como traidores, ¡sí! porque traidores son los que estorban o dificultan la marcha evolutiva de los trabajadores: porque tened por entendido que un triunfo de un determinado gremio, constituye el triunfo de los trabajadores que componen todos los demás gremios.

Y no es lógico que habiendo varios gremios en Montevideo que, por su gran organización, están trabajando siete horas, y los demás gremios su horario es de ocho horas.

¡No es lógico! repito, que vosotros seais los únicos que permitís que se os haga trabajar hasta catorce horas.

¡Pobres obreros confiteros, que hasta ahora, no habéis servido nada más, que para obstaculizar la evolución de los demás obreros del Uruguay!

¡Pobres cristos!

¡Pobres ignorantes!

Lástima que no reconozcais vuestro error a tiempo, y, esperimenteis una gran transformación.

¡¡Pobre gremio!!

Juan R. Menaigues
Secretario General.

EL GREMIO DE ZAPATEROS Y UN MANIFIESTO ANTI ELECTORAL.

En una asamblea del gremio de obreros en calzado, el 26 de Noviembre P. P., se resolvió, por inmensa mayoría de votos, publicar un manifiesto antielectoral para contribuir así a llamar la atención al gremio e inducirlo a que no se dejase sugestionar por los charlatanes de la política.

Sin embargo, y a pesar de haberse así resuelto, el manifiesto no salió con la firma de la «Unión de O. en Calzados», y sí, solamente firmado por un núcleo del gremio para evitar (decía una nota que llevaba al pié dicho manifiesto), «herir la susceptibilidad de algunos camaradas de diferente credo político».

Nos parece mal el temperamento adoptado por ese núcleo de obreros zapateros.

Y nos parece mal por varias razones: una, que un «núcleo» no tiene autorización de deshacer lo que ha resuelto una asamblea, y otra, tan condenable como la primera, que no son merecedores de tolerancia quienes se introducen en los gremios con fines políticos como lo han hecho en diversos gremios los políticos socialistas. Y tal tolerancia ha usado ese «núcleo» firmante del manifiesto, que, inconscientemente —así queremos creerlo—, le hacía indirectamente propaganda a los socialistas en ese manifiesto publicado.

¿Y qué otra cosa, sinó, quiere decir este párrafo que a continuación transcribimos?:

«Aún cuando estamos convencidos de que la política es funesta para la clase trabajadora, por sinceridad nos place hacer las debidas excepciones.»

¿Quiénes son los políticos que nos pueden merecer tal excepción? Confesamos —también nosotros con sinceridad— que no vemos ni hemos visto tales excepciones.

Sería de desear entonces, para la buena marcha y orientación de las sociedades gremiales, que se dejara toda tolerancia con los políticos —sean quienes fueran— y peguémosles duro, y hasta arrojémolos de los gremios, como pájaros de mal aguero...

CON «SOLIDARIDAD»
MAS SERIEDAD, COMPAÑEROS

«El Picapedrero», órgano de la Federación Sudamericana del mismo ramo, ha publicado el artículo que transcribimos a continuación, referente a la actitud del Consejo Federal al dirigirse en forma inculta a los compañeros de «La Batalla». Dice así:

«La F. O. R. U. ha publicado un boletín intitulado «Solidaridad».

En él se da un breve informe del movimiento obrero y de la labor del consejo en estos últimos meses.

Muy bien.

A más, trae una serie de articulitos haciendo resaltar la necesidad de la solidaridad y de la unión de todos los trabajadores, muy oportunos.

Muy bien.

Pero a «Solidaridad» no podía faltarle la nota inculta y grosera del insulto y de la calumnia, característica de la propaganda revolucionaria montevideana, y a fe que no le falta.

Y la emprende en forma poco noble contra los compañeros de «La Batalla» aplicándole una serie de adjetivos que desdice de la seriedad de nuestra institución federativa que firma el artículo que mencionamos, el Consejo Federal.

Si un redactor de «La Batalla» ha ofendido o calumniado al Consejo Federal cuyo artículo iba firmado, —con el que nosotros no estamos de acuerdo— no se debe culpar a toda una agrupación, cuya actividad y seriedad en la propaganda obrera la ponen a cubierto de toda insidia personal.

No defendemos a los camaradas de «La Batalla» (ya que ellos son lo suficiente para hacerlo), sino que defendemos y velamos por la seriedad de la F. O. R. U., cuyo prestigio no debe enturbiarse por pequeñas desaveniencias que hubiera entre los individuos.

El suelto aparecido en «La Batalla», cuya responsabilidad no compartían los componentes de la agrupación, debió de contestársele en forma elevada y razonable, desvirtuando los cargos que se hacían y no con insultos.

Somos enemigos de las precocidades en la propaganda obrera, ya que para emplearlas tenemos ancho campo en la sociedad que nos tiraniza y nos explota.

¡Y si en vísperas de sacar un diario obrero órgano de la Federación, se dan tales ejemplos de incultura, francamente, nos declaramos pesimistas en lo que respecta a su orientación!

¡Hay que armonizar, compañeros!

Hay que arrancar de raiz el veneno que destilan nuestras almas laceradas por el dolor de la explotación capitalista, y si «no podemos», empleémoslo contra nuestros enemigos... Es más noble.»

BALANCE DE LA GIRA POR SAN CARLOS, PUNTA DEL ESTE Y MALDONADO.

La agrupación de San Carlos, «Enrique Malatesta», nos ha remitido el balance de entradas y gastos de la gira efectuada por esas poblaciones y que, por su extensión, damos un sintético resumen.

Entradas	» 72.66
Salidas	» 72.26
Superávit	» 40

Revisadores de cuenta: Francisco Maestri y Carlos Cardini.

BALANCE DE «LA BATALLA» DEL N.o 133

ENTRADAS

Recibos cobredos .... $ 24.30

DONACIONES

Lista de Angel Ottado: J. Carreño 0.50; S. Prada 0.50; I. Aparicio 0.50; F. González 0.30; 3.20 de suscritores, (total 5.00)

Rosa 0.50, J. Pastor 0.80; Michel 0.50; J. Urdinglia 1.00; A. Moreau 1.00 .... $ 8.80

VENTA

Valgoy 0.50; Mota 5.00; M. 0.30 S. de E. S. P. Molino 4.50; J. I. 2.00; Silva 0.24; Administración 1.00 .... $ 13.54

SALIDAS

Déficit del N.o anterior	$ 228.53
Impresión del número 133	» 51.60
Gastos de Administración	» 76
	$ 280.89

RESUMEN

Entradas	$ 46.64
Salidas	» 280.89
Déficit	» 234.25

CORREO

ANGEL OTTADO—Recibimos ps 5.00 de los talonarios de rifa.

El que confía en la política y en los políticos descuida los verdaderos medios de lucha directa para su emancipación.

NUESTRA RIFA

El 29 de Noviembre, como ya lo hemos anunciado, se jugó nuestra rifa.

Los números premiados fueron los siguientes: 1.o premio N.o 7813; 2.o premio N.o 6715; 3.o premio N.o 15401; 4.o premio N.o 20494 y el 5.o premio N.o 2546.

Los poseedors de estos números pueden pasar por nuestra administración, R. Negro 1180, de las 21 a las 22, a recoger los premios.

Los compañeros que aún no han rendido cuenta de los talonarios de rifa, se les pide lo hagan a la brevedad posible para así publicar cuanto antes el balance.

Acudid el domingo 7 al pic-nic de LA BATALLA, que se realiza en el Prado.

Contra la carestía de la vida

El martes próximo habrá reunión de delegados de las sociedades obreras y centros de estudios, que actualmente tienen representación en el Comité contra la carestía de la vida, para tratar asuntos de vital importancia, como ser, la renovación del comité y otros temas de interés general."

El Secretario.

Leer, difundir y sostener LA BATALLA, es contribuir a impulsar hacia el abismo a este inmoral régimen aocial en que vivimos.

LOS POLITICOS EN LOS GREMIOS

Un político o un partidario de la lucha política, no puede, no debe, ni tampoco se le puede permitir que ocupe puesto alguno en el seno de las sociedades gremiales.

Para actuar en el seno de las sociedades gremiales y propagar las ideas de redención humana es necesario tener confianza en sí mismo y en el conjunto de los obreros agremiados.

En cambio, el que cree en la política, es decir, el que sueñe esperando justicia, libertad y bienestar de las alturas, se engaña a sí mismo y engaña a sus compañeros de infortunio, convirtiéndolos en mansos rebaños de carneros que sirven únicamente de instrumento a los políticos del partido colorado, blanco, socialista, etc.

Sin embargo, es de urgente necesidad —para una bien entendida preparación de conciencia individual y colectiva en el seno de la clase trabajadora— que se expulse de inmediato, sin perder un día más, a todos los que actualmente desempeñan algún puesto en las sociedades gremiales y que a la vez militan en un partido político.

Es vergonzoso lo que está pando en muchos gremios de Montevideo. En ninguna parte, como aquí se ha permitido descaradamente introducirse a los políticos socialistas para preparar sus candidaturas a diputados desde el seno de los organismos gremiales.

Y si este error y este descuido hasta ahora se ha permitido, en cambio, de hoy en adelante, debe de estirparse de raiz.

La decencia y la sana orientación gremial así lo exigen.

Si el temperamento expuesto más arriba es de imprescindible necesidad adoptarlo en los gremios en general, con más razón cabe, más urgente es hacerlo en los gremios adheridos a la Federación Obrera R. Uruguaya. ¿Como es explicabe, en verdad, que adoptando, aconsejando el pacto federal la adopción de la acción directa como medio de emancipación obrera, se permita que, para la ejecución, la propagación y la orietación de los gremios se permita, decimos, que políticos socialistas, negadores de la acción directa, estén al frente, ocupando parte de las comisiones de gremios federales?

¡In tolerable y condenable, es tal contrasentido!